

COLOMBINE

¡SEGUNDA PARTE DEL REPORTAJE DE LA VELADA NECROLOGICA EN MEMORIA DE CARMEN DE BURGOS CELEBRADA EL PASADO 11 DE OCTUBRE DE 2019 EN EL ATENEO DE MADRID!

Seguimos publicando los textos de todas las lecturas que se realizaron durante el acto, y sus correspondientes imágenes.

DE RODALIQUILAR AL OLVIDO

Con recopilación de textos de su autobiografía

Por Montse Burgos

Parece que **huele a mar**...y a hierbas del campo...huele a Rodalquilar, ese rinconcito de Almería donde se formó libremente mi espíritu y donde se desarrolló mi cuerpo, en una infancia feliz, asilvestrada...en ese lindo valle andaluz, junto al cráter de un volcán...a orillas del mar...frente a la costa africana.

¡Cómo echo de menos esa tierra mora!... aunque escapé de allí hace ya...no recuerdo...

Consta que fui **bautizada** como María del Carmen Ramona Loreta de Burgos Seguí, el **19 de diciembre de 1867**, y algunos dicen que nací el 10 de diciembre en Almería, a mí siempre me gustó eso jugar al despiste con mi edad.

A los 16 años me **enamuré** perdidamente de un periodista almeriense, me doblaba -

la edad y mi padre se opuso a nuestra unión, pero yo me salí con las mías. No sabía lo que me venía encima. **Arturo** resultó ser un hombre que vivía en las tabernas, ¡qué hombres!, *el mejor...asadito y con limón.*

Me di cuenta de que si quería **escapar** de aquel maltratador debía encontrar un trabajo que me permitiera **emanciparme**, por eso comencé a estudiar por la noche y a escondidas para sacarme el **título de maestra**.

En aquel periodo conocí el dolor **de tres partos**, en los que fui viendo morir a mis hijos...la **muerte entre mis brazos**, la fiebre que me vuelve loca y mi rebeldía que crece. *La muerte me hace más fuerte mientras me debilita.*

En mi último parto nació mi hija María, ahora me debía entregar a mis tareas de madre, ya que no era feliz como esposa. Pero cuando María tenía 4 años cogí una maleta, mi título de maestra y escapé a Madrid.

Comencé a enseñar en una escuela elemental y me destinaron a Guadalajara.

Pero mi **gran pasión** era convertirme en periodista. Ya había colaborado en el periódico que mi suegro tenía en Almería. Llevé mis artículos sobre la condición de la mujer a distintas redacciones y conseguí que el **periódico** el **GLOBO**, me diera una **columna fija**.

Fue en **1903, Augusto Suárez de Figueroa** fundó el DIARIO UNIVERSAL y me llamó para contratarme. Fui la primera mujer periodista de España.

Me bautizó con el que fue mi nombre de batalla: **COLOMBINE**, pseudónimo con el que firmaba en mi columna diaria "**Lecturas para la mujer**". En ella hablaba de moda y modales, todo muy fino, pero a la vez iba deslizando ideas liberalizadoras que venían de Europa.

En 1904 escribí **El divorcio en España**, un libro colectivo, porque por entonces también teníamos ese **discurso de lo colaborativo** que tanto se lleva ahora. La diferencia es que en vez de un **email** nos echábamos cartas al buzón y en vez de **facebook** nos reuníamos en los cafés.

¡Cómo me gustaba el ambiente de Madrid!, no me perdía una tertulia, ni una conferencia, en una de ellas conocí a Ramón, mi gran amor Don Ramón Gómez de la Serna. El entonces tenía **20 años, yo 41**.

"Amor a primera vista", cómplice e igual, un hombre para crecer junto a él, mi gran amor con el que compartí los grandes momentos de mi vida.

Otra de mis **pasiones fue viajar**, gracias a mi título de maestra conseguí una beca para estudiar los sistemas educativos en otros países, lo que me llevó a descubrir Europa. En Francia, en Italia, frecuentaba los salones literarios...así que cuando volví a España decidí montar mi propio salón literario y **todos los miércoles a las cinco en punto** comenzaba en mi casa **LA TERTULIA MODERNISTA**.

Por mi casa pasaron escritores, periodistas, músicos, pintores, poetas...de allí salió la **REVISTA CRÍTICA**, la que tanto incomodó a los políticos de la época, por lo que decidieron enviarme al destierro de una escuela a TOLEDO. Mi encierro en Toledo me volcó en la escritura, de este tiempo son algunos de mis mejores libros.

En **1909 estalló la guerra entre España y Marruecos**, hice lo que pude para que el periódico me mandara como corresponsal de guerra. Al final lo conseguí, antes de mí ninguna mujer había estado en el frente, por fin podría contar el punto de vista de COLOMBINE. **Fui la primera mujer corresponsal de guerra en España**.

Primero me enviaron a Málaga, junto las damas de la Cruz Roja, pero poco a poco me fui acercando a Almería y de allí un barco me dejaría en Melilla desde donde llegué a la trinchera y pude presenciar con mis propios ojos el horror de la guerra.

Yo era una mujer armada con un block de notas y un lápiz.

En verano de 1909 se cantaba esta coplilla en España:

*"Ni me lavo ni me peino
Ni me pongo la mantilla
Hasta que venga mi novio
De la guerra de Melilla
Melilla ya no es Melilla
Melilla es un matadero
Donde van los españoles
A morir como corderos"*

Unos veinte días después, volví a Madrid y aún con el olor a la pólvora en mi piel escribí un artículo titulado ¡Guerra a la Guerra! Defendiendo el derecho a la objeción de conciencia, porque todo hombre debe, ante todo y cueste lo que cueste, negarse a tal servidumbre.

Nunca supe de dónde me salía esa rebeldía, esa necesidad de ser libre...era incansable...**mis siguientes retos: el divorcio y el voto de la mujer**.

No pasó ni un solo día en mi vida sin que escribiera algo sobre la mujer.

En **1913 se consiguió el voto femenino en Noruega**, me marché para encontrarme con ellas y escribir sobre su conquista. Me acompañaba mi hija María, así que aprovechamos para recorrer Europa, una Europa convertida en polvorín.

En **1914 viajábamos hacia Rusia** en tren, en Berlín nos detuvieron como presuntas espías rusas. Afortunadamente pudimos aclarar el motivo de nuestro viaje y eso nos **salvó de que nos fusilaran**.

Tras aquella terrible experiencia el **corazón comenzó** a darme problemas, pero yo continué escribiendo y luchando.

Me **sumé a la lucha** del Partido Republicano Radical y empecé a dar mítines políticos por doquier.

Mientras tanto **Ramón había llegado a ser un escritor de renombre**. En una de sus comedias actuaba mi hija María, en el estreno me esperaba una amarga sorpresa, durante una de mis ausencias ella y Ramón se habían hecho amantes.

Aunque después de un tiempo, mi hija, perdida en la cocaína y las crisis nerviosas, había vuelto a casa, y Ramón volvió a París, las cosas no volvieron a ser como antes. El dolor pega directo al corazón, ¿por qué siendo yo tan fuerte, me tocó un corazón tan débil?

En **1931 pude asistir a la llegada de la República**, por fin vi mis sueños cumplidos. La Carta Magna reconocía el matrimonio civil, el divorcio y el voto femenino.

Había estado mucho tiempo retirada, escribiendo relatos, desde las sombras de mi dolor. Pero **la República consiguió sacarme de mi casa** y me presenté a diputada en las elecciones del 33 por el Partido Republicano Radical. Era presidenta de la Cruzada **de Mujeres Españolas** y de **la Liga Internacional de Mujeres Iberoamericanas**.

Me eligieron **vicepresidenta primera de la Izquierda Republicana Anticlerical**. Ingresé en la masonería, fundé **la logia del Amor** y me otorgaron el **grado de Gran Maestro**. Apuraba mis energías para seguir mis campañas, ahora contra la **pena de muerte y la prostitución**.

Me cogí un vértigo de trabajo. No quise reconocer que mi cuerpo no me seguía, **que el volcán de mi corazón se apagaba**, seguía empeñada en estar en todas partes y me puse a morir.

El **8 de octubre de 1932**, mientras participaba en una mesa redonda sobre **educación sexual**, comencé a sentirme mal, muy mal. Acudieron dos médicos y llamaron a mi amigo Gregorio Marañón. Me hicieron una sangría, me inyectaron aceite alcanforado, **el volcán de Rodalquilar se apagaba**.

Yo era consciente de lo que venía después, usé mi poca energía para despedirme: "Tranquilos...muero contenta, porque muero republicana...Viva la república" Me enterraron en el cementerio Civil de Madrid, un día de lluvia fina...parecía que olía a mar...

En el mundo se habló mucho de mí, hasta que llegó mi **verdadera muerte**, el general Franco incluyó mi nombre en la lista de autores prohibidos, junto a Zola, Voltaire, Rousseau.....



LA MUJER MODERNA Y SUS DERECHOS

(Extracto)

Por Violeta Sánchez

Transformación social.- Origen del Feminismo.- Sus distintas tendencias.- Lo que significa el Feminismo moderno.- Justicia de la proclamación del Derecho Humano sin distinción de sexo.

Se está realizando ante nuestros ojos una de esas profundas evoluciones que transforman la sociedad y de las que apenas se dan cuenta los que sufren el choque de los nuevos elementos, que arrastran todo lo que había servido de base para moldear ideas y sentimientos.

Si los comienzos del cristianismo marcan una nueva Era, y la Revolución francesa es el principio de una Edad, no puede dudarse que la Gran Guerra, que estalló en 1914, da comienzo a un nuevo período histórico y remueve hondamente principios y costumbres.

Estamos en el momento en que se derriba más que se construye; en el que se cogen los materiales viejos para edificar con ellos y se deshacen entre las manos; el momento preciso de prepararse frente a un porvenir que trata de romper con el pasado, en un desbordamiento, tanto más impetuoso cuanto mayores son los obstáculos que se le oponen.

En medio del desconcierto, de la vaguedad, en que todo se agita con el ansia de renovación insaciable que acompaña a la humanidad durante toda su peregrinación por la tierra, la mujer aparece turbada, más intensamente porque es en ella más brusca la transformación. Hay algo en la mujer de enfermo al que operasen unas cataratas y -

le quitasen la venda a pleno sol, dejándolo expuesto al deslumbramiento y la ceguera. Aunque existe ya una gran mayoría de mujeres preparada para la misión social que en el mundo de la post-guerra deben desempeñar, se necesita una gran prudencia para no malograr el fruto en esta época de adaptación, pudiéramos decir de transplante, en la que así como el árbol pierde sus hojas y conserva las yemas que han de dar nuevos brotes, la mujer debe perder la falsa hojarasca de preconceptos, ideas falsas y costumbres arbitrarias, conservando lo de noble y fundamental que hay en su naturaleza, lo que constituye una verdadera orientación.

La base está en las leyes, en la proclamación de la "igualdad de derechos". Las costumbres han evolucionado mucho en favor de la mujer. Lo que se necesita es que los Códigos marchen de acuerdo con las costumbres y no pretendan fiar la vida en textos inmóviles.

Se puede decir que atravesamos un período análogo al de las mujeres romanas cuando lograron en las costumbres un grado de libertad, de igualdad con el hombre y hasta de preponderancia, que no han superado aún los estados más feministas de Norte América.

Ellas no se inquietaron de su situación en el Código, no discutieron; todo fue acción y feminismo, que podemos llamar práctico, y todo desapareció con el Imperio sin dejar huella. Se borró el influjo de las costumbres y quedó sólo el derecho escrito, que han servido de sello para marcar como esclava a la mujer durante tantos siglos.

Se necesita que la libertad conquistada en las costumbres esté garantida por las leyes. Hay que fiar de un modo definitivo el verdadero concepto del feminismo.

Pocas doctrinas han sido tan combatidas y tan mal comprendidas. Se hizo caer sobre el feminismo el descrédito que sólo merecía la conducta de algunas mujeres que no entendieron su significación y las campañas de hombres y mujeres que ridiculizaron a las que luchaban por la liberación de una parte de la humanidad.

La primera conquista importante del feminismo fue la de hacer que se le tomase en serio, que cesasen las fáciles bromas y chistes de mal gusto, que hombres eminentes se declarasen partidarios de la liberación de la mujer y se definiera con claridad que feminismo significa: PARTIDO SOCIAL QUE TRABAJA PARA LOGRAR UNA JUSTICIA QUE NO ESCLAVICE A LA MITAD DEL GÉNERO HUMANO, EN PERJUICIO DE TODO ÉL. Se alejó de la palabra feminismo el concepto de desequilibrios y ridiculeces, la idea de hegemonía femenina y de peligro para la sociedad.

Rara vez puede encerrarse una idea en los estrechos moldes de una definición y menos el feminismo, que tiene tan amplias acepciones y más acción que doctrina, para lograr la liberación de la mujer y mejorar su condición a fin de garantizar sus derechos individuales en nombre del principio del derecho humano y en interés de la colectividad, que realizará fácilmente su misión contado con el concurso de las dos mitades que la constituyen: Así, pues, el feminismo encierra como doctrina los principios más puros de libertad y de justicia y como obra, entraña una gran utilidad social. La palabra con que se ha designado este movimiento y esta doctrina es de origen francés y se le atribuye a Fourier, ese gran defensor de las mujeres que en sus *Sistemas* expresa el convencimiento de que el progreso de la humanidad está en razón directa de los privilegios y la influencia social que el sexo femenino pueda desarrollar.

De ninguna manera quiso significar con esa palabra un deseo de inversión de sexos o de funciones, y mucho menos la aspiración a la igualdad, que hace imposible la naturaleza.

Aceptada la palabra feminismo para designar la causa de la liberación femenina, de acuerdo con su naturaleza, la mala fe la desacreditó y llegó a presentar el feminismo a veces como una cosa terrible, capaz de disolver la sociedad, y a veces como una cosa ridícula y risible, que no merecía ser tomada en serio.

Con el deseo de hallar una palabra nueva, menos discutida, para denominar las justas aspiraciones de la mujer, hubo quien le llamó Humanismo, sin lograr que este nombre se universalizase.

Realmente la cuestión es baladí en el fondo, la palabra feminismo está llamada a dejar de usarse bien pronto, sin necesidad de buscar ninguna que la sustituya, como sucede con al palabra masculinismo. Lograda la justicia para regirse las dos mitades de género humano, no habrá necesidad de hacer esa distinción, que ha obligado a buscar una palabra que represente la vindicación de la mujer.

La palabra no es más que el signo representativo del problema que se agita en el seno de la sociedad y que no es de esos que podríamos llamar secundarios, porque no afectan más que a determinado número de individuos o porque nacen de convencionalismos. El feminismo existe, independientemente de la voluntad, y comprende a la sociedad en general. Nace de la injusticia, del malestar, que una parte de la humanidad sufre. Solo puede resolverse restableciendo la integridad de la justicia para que todos tengan garantizado su derecho.

Así vemos que el feminismo no es una simple teoría, sino un hecho.

Representa la aspiración a la libertad de la mujer oprimida y vejada. Aunque su origen sea antiquísimo hay períodos en los que se han agudizado más la lucha y el malestar, sobre todo desde un mayor desenvolvimiento de la cultura, y la generalización del espíritu crítico, hicieran que una gran parte de las mujeres saliera del marasmo, de la indiferencia y del engaño de la galantería.



“LA VISIÓN DEL SUFRAGIO UNIVERSAL FEMENINO DE CARMEN DE BURGOS”

Por Manuel Según Alonso

El 1 de octubre de este año, se celebró el 88 aniversario de la aprobación del voto femenino para la mujer en España, que tiene que esperar a las elecciones de 1933 para poder ejercerlo.

No se me ocurre mejor forma de honrar a Carmen de Burgos, Colombine, que en este acto recordar sus aportaciones y sus desvelos para conseguirlo.

Carmen de Burgos, en 1927 escribe el ensayo La mujer moderna y sus derechos, que se considera la obra más importante del feminismo español, base de su fundamentación y el antecedente de El segundo sexo de Simone de Beauvoir. Es uno de los nueve primeros libros prohibidos por el franquismo y de ellos, el único escrito por una mujer.

En esta obra, Carmen analiza el feminismo del primer tercio del siglo XX, arremetiendo contra todas las teorías defensoras de la inferioridad de la mujer, siendo fundamental para conocer su situación en este periodo.

Este escrito se centra en la visión sobre el sufragio universal que tiene Colombine y que plasma magistralmente en su obra y en particular en el capítulo XIII del libro señalado.

En 1927, el sufragio femenino no forma parte de todos los programas feministas, pues muchas mujeres lo consideran de interés secundario e incluso alejado de un “feminismo sensato”, al igual que hoy en día, muchas mujeres lo hacen sobre el lenguaje inclusivo.

Señala Colombine que: “Las mujeres cultas de todos los países han comprendido que la papeleta de voto es un arma y que si no tienen el derecho al sufragio no obtendrán fácilmente de los Parlamentos las reformas que solicitan. Las mujeres que se interesan por cuestiones de moralidad, de higiene, de educación y pacifismo, saben bien que necesitan reclamar el sufragio, no por vano orgullo, sino para tener medios de trabajar en mejoras del porvenir”.

Su defensa, va mucho más, asegurando que “el voto es una función inexcusable, para los dos sexos, puesto que la soberanía no es de esencia masculina”.

Reconoce una España donde ha primado: "La indiferencia inconsciente de unos, el miedo de los liberales y la parálisis de los conservadores. Las mujeres, por su parte, han tardado mucho en comenzar a darse cuenta de su situación y de sus intereses. País tradicional, que se asusta de las ideas progresivas como revolucionarias y disolventes, las mujeres de la burguesía acomodada se encasillan en una situación de privilegio y consideran a las feministas, de la clase media trabajadora, como excéntricas o exaltadas. Las obreras, faltas de cultura, no se daban cuenta de su miseria y de la injusticia social. Las aristócratas, aduladas e inconscientes, sólo se han preocupado de fiestas y de obras filantrópicas. Ser feminista no se ha considerado elegante".

Carmen de Burgos se reconoce propulsora del sufragio femenino en España, al menos desde 1907, cuando abre en el periódico el Heraldo de Madrid una encuesta para conocer la opinión pública sobre este tema. No tiene mucho éxito puesto que la mayor parte de las lectoras y lectores evitan comprometerse. Entre los que lo hacen están:

- El conde de Romanones que afirma que "por ahora, al menos, la mujer no puede ser electora ni elegible". Pero no porque considere que la mujer es inferior, sino para evitar que "la más bella mitad del género humano" se mezcle con la corruptela.
- Charles Turgean ve: "con disgusto que nuestras madres, nuestras hijas, nuestras hermanas, entraran en la caja de fieras de una Asamblea Legislativa o descendieran a las fosas de los osos de un consejo municipal".

- Max Nordan defiende que "La mujer mayor de edad debe tener el sufragio político con el mismo título que el hombre, puesto que tiene los mismos intereses [...] y no menos inteligencia. La elegibilidad no quisiera concederla más que a las mujeres casadas y viudas madres. Pero mi lógica exige que el hombre tampoco fuese elegible sin ser padre".
- Luis Morote expone que: "En España, más que en ningún otro país del mundo, la realidad de los hechos está a su favor, pues si hemos estado gobernados por mujeres desde la más alta magistratura del Estado, no hay razón de lógica ni motivo jurídico o de mediana equidad que pueda excluirlas de los comicios".

Las mismas mujeres son enemigas al voto como es el caso de Patrocinio de Biedma quien afirma que "para la mujer española el voto sería algo así como una broma, que decidiría el capricho del padre, el amigo o el marido y no su propio criterio".

Otras personas, a los que Colombine denomina "los ingenios" toman la pregunta a broma como los hermanos Quintero que responden: "Una mujer hablando como cualquier individuo de la mayoría era cosa de emigrar o pegarse un tiro por debajo de la barba".

Algunos aprovechan para ir contra el sufragio universal afirmando que "no debían votar las mujeres ni muchos hombres tampoco".

Hay partidarios del voto, pero en principio solo el restringido e incluso quien dice que "el día que la mujer fuese concejal o alcalde sería el último que habría mujeres hermosas y atrayentes, como si por votar nos hubiera que crecer la barba y el bigote", afirma De Burgos.

Como puede comprobar Colombine, la mayoría de las opiniones son "raras, rutinarias y vulgares" y su postulado es derrotado por "30.640 votos contra el sufragio y 20.025 en favor. De ellos, 9.500 contra la elegibilidad".

De Burgos consigue despertar un movimiento de opinión, y así, ese año, De Buen, Palomo y Salvatella presentan a las Cortes varias enmiendas entre las que está "la concesión de voto en las elecciones municipales a la mujer": pero es rechazada. Carmen de Burgos no se desanima y sigue luchando por los derechos políticos de la mujer, fortalecida por sus viajes al extranjero donde ve otras realidades con respecto a este tema.

En 1908, Pi Arsuaga pide el voto para las mujeres en los municipios, con motivo del proyecto de Administración Local, que es rechazado por "falta de oportunidad y de preparación del público español".

En 1920, Carmen vuelve a abrir otra encuesta en el Heraldo, apoyada por Miguel Moya, que ven como su causa gana terreno y se está cambiando de opinión:

Romanones escribe: "Nos quedamos tan tranquilos los liberales hace pocos años proclamando el sufragio universal. ¡Universal cuando de él se excluyó algo más de la mitad del género humano! La mujer debe ser electora y elegible".

Alejandro Lerroux manifiesta: "Una cosa es que la mujer deba y otra cosa es que pueda ser electora y elegible. Yo creo que debe serlo, pero también creo que no puede serlo sin evidentes riesgos".

Azorín dice "la mujer debe ser total, absolutamente igual al hombre. Igual en el derecho, en la política, en la economía social, en el trabajo".

Juan de la Cierva espeta "Desde luego, me complazco en manifestar mi opinión francamente favorable a la concesión de -

tal derecho, en las mismas condiciones que se le ha otorgado al hombre, con la seguridad de que al hacerlo prestaría un gran servicio a la causa del progreso".

Antonio Goicoechea proclama que "La cruzada en favor de la emancipación femenina tendría más aparato escénico que contenido real si no se propusiera la triple finalidad de obtener para la mujer, a la vez, la libertad civil, la economía y la política, con la supresión de las desigualdades".

Ángel Ossorio asegura "soy resuelto partidario de que la mujer sea electora y elegible [...]. Pero al implantarse la reforma totalmente de un solo golpe, merecería temerario y muy expuesto a hacerla fracasar".

Manuel Burgos y Mazo, el primer ministro que propuso la concesión de los derechos políticos a la mujer, escribe: "Mi constatación la he dado ya de antemano, cuando presenté en el Congreso sobre materia electoral el primer proyecto de ley en nuestro país en el que se concede voto amplísimo a la mujer desde los veintiún años".

Carmen de Burgos afirma, después de estudiar todo esto, que las objeciones son pocas: "Todos reconocen el derecho de la mujer; pero así y todo quieren privarla de ejercerlo por egoísmo y miedo de que puedan surgir mayores daños para la colectividad". Además, cree que se pueden resumir las objeciones en que:

1. Entregaría el poder a los reaccionarios.
2. Sería influenciada por el padre o el marido.
3. Abandonaría el cuidado de la casa y los hijos.
4. Ausencia de condiciones intelectuales y morales.
5. Falta de preparación.
6. Su pacifismo.

Cada uno de estos argumentos son desmontados de forma magistral por Colombine, poniendo contraejemplos, acudiendo a situaciones de otros países que lo desmiente, a intelectuales reconocidos e incluso acudiendo a los clásicos como Aristóteles, Catón o Condorcet.

En definitiva, asevera que: "No se puede pensar que dentro de un medio reaccionario se puedan educar seres libres. El que la mujer no esta preparada, es un engaño [...]. La necesidad es el mejor maestro [...]. Si la educación no fuera obra libre y espontánea, nacida del deseo de conocer la verdad que existe en el ser humano, ¿cómo hubiera la mujer logrado escapar a la férula de los prejuicios y conocer las ideas que hoy sustenta?. Deliberadamente no se lo hubieran enseñado, porque los directores tenían interés en mantenerla ignorante para tenerla sumisa".

Añadiendo más adelante: "Para que la mujer española pueda ocupar el lugar que le corresponde [...], es necesario que le ayude la fuerza incontrastable de leyes sabias y justas, cuya elaboración no presenta inconveniente alguno, ya que en ningún cerebro quedan hoy vestigios de las absurdas teorías de inferioridad o superioridad de cada una de las dos mitades de la especie humana".

Y reivindica las justas aspiraciones:

"Igualdad completa de derechos políticos, y, por tanto, ser electoras y elegibles en las mismas condiciones que los hombres, sin otra restricción que la de capacidad legal que se tiene en cuenta para los varones".

Para finalizar, y en palabras de la propia de Burgos: "la igualdad completa, la convivencia con el hombre en la vida ciudadana, como la tenemos con nuestros padres, nuestros hermanos y nuestros esposos en el seno de cada hogar.

Deseamos, con ello, desarraigar de nuestros hijos la costumbre de considerarnos como seres inferiores. Y que no se nos prive de cumplir el deber de emitir el sufragio, en beneficio del país".



LA LEALTAD

Diálogo entre Judas y el Cura de un pueblo (Extracto de *La voz de los muertos, 1911*)

Por Ana Rosetti y Maribel Orgaz

Judas.— ¿está el párroco?

cura.— Servidor. ¿Qué deseaba?

J.— Vengo a reclamar mi puesto en un altarcito.

c.— ¡cómo!

J.— Soy un apóstol que tiene derecho a culto lo mismo que los demás. c.— ¿Quién eres?

J.— San Judas iscarote.

c.— ¡el réprobo! ¡misericordia!

J.— No, no te asustes. estáis en un error los que me excluís del santoral y me suponéis en el infierno rechinando unos dientes que ya no tengo.

c.— ¿Te perdonó dios con su misericordia infinita?

J.— No sé si me perdonó alguien ni si hay quien me pueda perdonar. pues desde que hice la tontería de ahorcarme no he vuelto a ver a nadie de mis conocimientos, ni encontré gloria, infierno, limbo ni nada de esas cosas de que mi amigo Jesús nos hablaba.

c.— ¿Tratas con esa familiaridad al divino maestro?

J.— ¿No ves que nos hemos criado juntos?

c.— pero su divinidad...

J.— eso no reza conmigo ni con los otros. para admirar lo divino tenemos que verlo a distancia, engrandecido por lo ideal, por el misterio.

c.— No deja de ser una apreciación tuya.

J.— Bien. ¿me das mi altar?

c.— ¿insistes en creerte santo?

J.— ¡Naturalmente!

c.— ¿y qué te importa la santidad si dices que después de la muerte no hay nada?

J.— Atavismos de mi cerebro de hombre.

c.— pues juzgándote como hombre tenemos que abominar de ti, que vendiste a tu maestro y amigo.

J.— ¿No tenéis lógica los hombres? c.— Sí.

J.— pues admitiendo vuestro vocabulario y vuestras leyendas, ¿no veis que yo era un instrumento de la divina voluntad?

c.— ¿Qué dices?

J.— el drama del calvario no era ni más ni menos que una de tantas obras teatrales como representáis todos los días. Lo habían combinado en el transcurso de los siglos. era preciso, para que los hombres se redimieran del terrible pecado de buscar la sabiduría, que cometieran otro pecado mayor y asesinasen nada menos que al hijo de dios, quizás porque este quería castigarse a sí mismo de no haber sabido evitar el pecado primero.

c.— ¡Blasfemas!

J.— No. Oye. cada actor tenía asignado su papel desde muy antiguo. A mí me tocó el de traidor. ¿Qué querías que hiciera? ¿me iba a rebelar contra el autor divino? Tuve que resignarme, y lo único que hice mal fue tomarlo tan en serio.

c.— No sé qué pensar.

J.— Tan santo soy yo como Pedro, que lo negó tres veces, y lo habéis hecho Sumo pontífice.

c.— Tu testimonio de que todo pasó según los evangelios es interesante.

J.— No; ten en cuenta que yo apenas me acuerdo ya de nada. Vosotros habéis arreglado las cosas a vuestro gusto; lo único que hago es admitir como bueno vuestro relato para argumentar con vuestras creencias.

c.— ¿conociste a todos los apóstoles y a María Magdalena?

J.— muchas mujeres conocí de ese nombre. Los apóstoles deben de ser los amigos de Jesús. No; no los conocí a todos.

c.— ¿conociste a su madre?

J.— excelente mujer, que sufrió mucho por las rebeldías del hijo. Fue una buena madre.

c.— ¿y San José?

J.— Buen hombre, que no era justo reducir a papel tan secundario. ya ves si siendo todos ellos santos tengo derecho a defender mi puesto.

c.— y aun suponiendo eso, ¿qué advocación podías tener, si ya están todos los puestos ocupados? Hay patronos de todos los lugares y abogados para todas las cosas.

J.— yo sería el que tendría clientela más considerable si me hacíais abogado de los traidores.

c.— ¡cómo!

J.— Sí. La traición, tan repugnante como es, reina en la tierra de modo hipócrita. Seré el santo de la devoción de los amantes de ambos sexos. de las mujeres casadas y de los maridos, de los criados y de los gobernadores, de todos los amigos fraternales, de los grandes políticos.

c.— pero aunque así fuera, ¿crees que nadie querría confesarte su devoción?

J.— claro que no, si me llamabais abogado de la traición; pero si como es uso me dabais el nombre contrario, todo se había salvado.

c.— ¿cómo habíamos de llamarte?

J.— Abogado de la lealtad.

c.— Habría un engaño.

J.— el mismo que existe en las demás cosas. Todos se enmascaran con aquello que necesitan para no ser conocidos; de modo que el truhán se llama honrado, la adúltera virtuosa, el necio sabio... etc. en cambio el honrado suele pasar por pillo si la fortuna no le acompaña.

c.— me asombros.

J.— Así es la vida. Lo peor que hay que ser es sincero. Se perdona al malo y al traidor porque es de los nuestros; aquel que con su conducta o sus palabras es un contraste de nuestros vicios, hay que combatirlo y calumniarlo de modo que resulte culpable.

c.— Según eso, los hipócritas son los que medran. J.— Así es.

c.— pero tú fuiste traidor.

J.— mi traición ya te he demostrado que fue voluntad divina que existiese. cuando dios manda ser malos, nosotros no tenemos culpa en obedecer.

c.— Él sabrá por qué lo hace.

J.— pues poco trabajo le costaría explicarlo. O a lo menos, si necesita valerse de la traición, no castigar a los traidores.

c.— es que, como tú has dicho antes, nada es tan repugnante como esto. J.— por lo mismo que nada abunda más y nos toca tan de cerca.

c.— Bueno; pero si te quedas aquí, nos darás tus reliquias. J.— ¿para qué quieres estos pobres huesos carcomidos?

c.— porque todo eso produce dinero. Tus devotos, creyendo en los milagros que por tu mediación se obren, nos cubrirán de riquezas.

J.— ¿y yo qué gano con eso?

c.— Sigues siendo avaro. Ganas que te lleven en procesión, se te guarde en urnas preciosas, se te honre...

J.— No es poco. pero ¿y si luego resulta que cada hueso os lo lleváis a un sitio distinto y armáis peleas por quién los posee?

c.— ¿Qué te importa a ti eso?

J.— ¡No me ha de importar! ¿Acaso crees que me será grato verme con cuarenta dedos como San Damián o con tres cabezas como San Pedro y cosas por el estilo?

c.— eso es inevitable.

J.— pues entonces no me conviene ser santo. Lo más que puedo regalarte es la cuerda con que me ahorqué para que hagas escapularios.

c.— ya compraríamos cuerdas para eso; que aunque en realidad no fuera la misma, la fe salva.

J.— pero se me ocurre que los fieles pudieran tener esta reliquia por infamante.

c.— eso no importa. ya ves que la cruz era entre vosotros tan infamante como tu cuerda, y hemos hecho de ella la enseña que venera todo el mundo cristiano.

J.— es cierto. Todo es acomodaticio.

c.— La lástima es que devolvieras las monedas. J.— ¿Hubieran servido también para reliquias?

c.— ya lo creo. en punto a monedas, la iglesia no es escrupulosa. recibe todo el dinero que le dan ya de creyentes o de herejes, de suicidas o de pecadores.

J.— No me parece mal; pero yo para quedarme ha de ser en el puesto de Pedro y que el dinero sea mío y no suyo.

c.— eso es imposible; lo que más se defiende aquí es el dinero.

J.— pero es que yo tuve papel más importante que el suyo. Él no tuvo más que negar a Jesús tres veces, y yo me llevé todo el trabajo. Fui de los primeros actores.

c.— casi el protagonista. Pero lo hecho ya no puede deshacerse.

J.— ¿y no es una injusticia que él tenga palacios y poderío y yo me vea así?

c.— No tengas envidia.

J.— No es envidia, porque a la vuelta de algunos años todo el mundo se reirá tanto de Judas como de Pedro y no vendrá nadie tan iluso como yo a pedirnos altares, es que debemos aprovechar el poco tiempo que nos queda.

c.— No creo yo que eso suceda tan pronto. Además de que tal vez sea conveniente, porque las gentes son tan necias que se cansan de lo que tienen y se apasionan de lo que desaparece, puede que entonces les dé por echarnos de menos. ¿No ves lo que sucede con el paganismo? Siempre andan a vueltas los poetas con Diana y Apolo.

J.— es que los dioses paganos tenían belleza para servir de elementos al arte. Eran hermosos y humanos, pero ¿qué poesía hemos de tener unos cuantos pobretones piojosos, que ni siquiera nos lavábamos en las orillas del Tiberíades?

c.— de eso mismo hemos hecho vuestro mérito. El cristianismo ensalzó la pobreza, la castidad y la porquería.

J.— y eso sedujo a los esclavos, porque desearon vengarse de sus amos, haciendo que estos disfrutaran de sus miserias; pero ya el ideal es otro. En vez de la pobreza para todos, la humanidad aspira al bienestar general. Van aprendiendo demasiado.

J.— Tenéis razón, no lo niego. Hoy los humanos no quieren nada que se oponga a la Naturaleza. por eso mismo venía yo a buscarte.

c.— ¿cómo?

J.— porque nada hay tan natural como esas pasiones y egoísmos que nos incitan a buscar nuestro bien, y a las cuales llamáis traición.

c.— de eso no me convences. La traición debe desaparecer.

J.— Tal vez llegue un día en que desaparezca.

c.— ¿cuándo será eso?

J.— el día en que ya hayáis desaparecido vosotros con vuestros despotismos y mentiras y los hombres de corazón puro pueblen la tierra.

c.— eso me parece un absurdo.

J.— ¿y hay absurdo mayor que el que durante tantos siglos nos ha hecho aguantaros?

c.— Vete. eres un demonio que has venido a tentarme.

J.— ¿crees más fácilmente en que existan demonios que en que los hombres puedan ser buenos?

c.— yo no debo discutir, debo creer.

J.— ¿de qué te sirve la razón?

c.— para defender mis creencias.

J.— ¿pero por qué crees?

c.— por la fe.

J.— ¿en qué la basas?

c.— en nada; la fe no discute.

J.— Vuestra fe es virtud de ciegos. ¿No tienes otro argumento mejor? c— No.

J.— entonces te dejo.

c.— Vas disgustado porque ves lo que nos ha producido ese drama, y sientes no ser de los empresarios o estás arrepentido de no exigir más dinero por tu traición. ¿Verdad?

J.— Al contrario. pienso que no fui tan necesario como me creía en mi papel de traidor, porque cualquiera de vosotros me hubiera suplido con ventaja; y reconozco que los escribas y fariseos me pagaron demasiado caro.



Mar Abad, ganadora del XXIV Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes por ‘El lenguaje impaciente’, publicado en Arch-letras.

Este merecidísimo galardón otorgado a nuestra amiga y vicepresidenta de la Agrupación Especial Carmen de Burgos del Ateneo de Madrid, le coloca en el grupo de los más grandes periodistas anteriormente galardonados:

Fernando Lázaro Carreter (1996), Vicente Verdú (1997), Álex Grijelmo (1998), Jesús Marchamalo (1999), José Jiménez Lozano (2000), Carlos Luis Álvarez 'Cándido' (2001), Juan José Millás (2002), Javier Marías (2003), Valentín García Yebra (2004), Andrés Trapiello (2005), María de los Ángeles Sastre (2006), Tomás Hoyas (2007), Antonio Álamo (2008), Luis María Ansón (2009), Joaquín Sánchez Torné (2010), Magí Camps (2011), Isaías Lafuente (2012), Iñaki Gabilondo (2013), Ignacio Camacho (2014), Pepa Fernández (2015), Martín Caparrós (2016), Elena Álvarez Mellado (2017) y Mariángeles García (2018).

¡Qué decir! Nuestra querida amiga ha entrado en una selección de grandes maestros del periodismo como quinta mujer y posiblemente como primera periodista del siglo XXI.

COLOMBINE POR BONAFOUX

.....
¡Pero nosotros a lo nuestro! Teníamos en la alacena de la dosificación guardado el artículo que publicamos hoy en homenaje a Mar Abad.

Este era un escritor, periodista y crítico literario llamado Luis Bonafoux (1855 – 1918). Polemista y anticlerical. *“Lo que hay, en resumen, es que el género literario que yo cultivo es el género de decir verdades, y el decir las tuvo siempre muchas quiebras”*. Le apodaron *“La Víbora de Asnières”*.

Que ¡cómo no! escribió sobre Carmen de Burgos dentro de su libro *Los Españoles en París* (1912) este opúsculo sin desperdicio, que de nuevo nos ayuda a seguir conociendo el pensamiento profundo de Colombine.

He dicho que en España no hay revolucionarios. ¿Nakens es revolucionario? Nakens es excepción, puesto que trabajó para con Ruiz Zorrilla y con otros. Rodrigo Soriano es iconoclasta, y demoler es -

revolucionar. La inmensa mayoría de los republicanos españoles no son revolucionarios y se contentan con esperar, como decía Ruiz Zorrilla, que les manden la República facturada de París.

Tampoco hay en España anticlericales en el verdadero significado político de este concepto, que debe equivaler a antirreligioso. Son anticlericales con misa, confesionario y santa tabla.

Ahí tiene usted a Colombine, que no me dejará mentir.

Colombine (me lo ha dicho repetidas veces) es anticlerical y librepensadora. Pues bien; vino a París por Semana Santa, y por cuenta de Romanones, y ¿Qué cree usted que hizo? ¿Asistir a alguna de las muchas ceremonias que celebran los librepensadores franceses para contrarrestar las ceremonias católicas de Semana Santa? ¡Caj

Colombine – ella lo cuenta – notó: “un año sin Semana Santa, recorriendo los grandes bulevares sin ver ningún signo exterior de

los que marcan entre nosotros el aniversario de la muerte de Jesús"; notó que la "gente, indiferente, no se apiñaba para recorrer los viacrucis, ni reinaba en la calle esa animación de nuestro Madrid (¡como que medio Paría estaba en el campo y en provincias!) y que nadie se preocupaba de la solemnidad."

Entonces Colombine (¡atención!):

"... sintió la necesidad de contemplar el espectáculo de la devoción en Paría a la hora del recogimiento, del sermón de las Siete Palabras, del Miserere en los instantes en que se cumple uno de los más solemnes misterios del Cristianismo, en el momento solemne en que se rasga el velo del templo (¡anda, salero!) y el Universo se estremece (¡aprieta!) y la cascada maravillosa de la Marcha de los guerreros, de Beethoven, se desparrama y se extiende por las naves del templo con toda la augusta majestad de un Viático elevado al cielo (¡Olé la anticlerical!)."

Sintió todo eso Colombine y metióse de rondón en la iglesia de la Sorbona, y allí volvió a sentir; pero oigámosla, que la cosa no tiene desperdicio:

"Sentimos un momento de verdadera espiritualidad, una emoción estética que tendía su religiosidad sobre nosotros."

Vamos, *no me jaga ozté reir...*

Luego:

"... sentimos por anticipado el soplo de la Resurrección."

Y soplada así, ya no dio pío con bola. Pero sigamos oyendo, porque no tiene desperdicio, lo que vio en la iglesia:

"Aquí en la Sorbona, un momento antes de terminar la función, todas las damas, veladas o no, han abierto sus bolsillos y escarcelas, de las que han sacado grandes espejos, cajas de polvos, barra de rojo para

los labios, carmín para las mejillas y el lápiz negro de las cejas, con la mayor tranquilidad aplicaron a su rostro afeites y pinturas, como si estuviesen en la soledad del tocador." Es maravilloso.

¿Conque todas las damas abriendo escarcelas en el templo, sacando grandes espejos - ¿cómo los de los armarios de luna? -, cajas de polvos, barra de rojo para los labios, carmín para las mejillas y el lápiz negro de las cejas y aplicándose a su rostro afeites y pinturas?

Colombine que no sabe cuatro palabras seguidas de francés, de fijo tomó una peluquería por una iglesia y le tomaron la cabellera o la peluca.

Trastornada por el momento aquel en que "el Universo se estremece, escribe:

"Yo continuaba con la impresión de que no existía este año la Semana Santa. No he querido buscar las iglesias en que se alzarán los monumentos. Y, sin embargo, al buscar esta noche el programa de los teatros de moda para ver las toilettes de las artistas francesas, he encontrado formando columna, la palabra *Relâche*. Solo dos o tres coliseos mantienen abiertas hoy sus puertas. (Porque el público estaba fuera, madama.) Es difícil librarse de la influencia que la costumbre nos transmite al través de los siglos." ¿Qué tal?

En estos mismos días "santos", le Fígaro, alarmado como buen clerical, censuró los cortejos que se formaron en barrios parisienses con multitud de niñas vistiendo trajes dominicales que, con sus institutoras a la cabeza y en filas de detrás de banderas rojas, recorrieron la ciudad cantando *La Internacional*. Pero si Colombine cuenta eso, para educación de madre e hijas, se enoja Romanones y ... ¡cualquier día vuelve ella a París!



Mar Abad, ganadora del XXIV Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes, 2019.

CÓCTEL COLOMBINE

3 medidas de JARABE DE AZUCAR
 3 medidas de GINEBRA
 3 medidas de NATA PARA MONTAR
 2 medidas de CLARA DE HUEVO PASTEURIZADA
 1 medida de ZUMO DE LIMÓN
 1 medida de ZUMO DE LIMA
 6 gotas de AGUA DE AZAHAR
 2 gotas de ESENCIA DE VAINILLA

La medida utilizada fue de 60cl. Las gotas se pusieron con un cuentagotas.

Se mezclaron en una coctelera con 2 cubitos de hielo, para que emulsionara.

A continuación, se embotelló y se puso en el frigorífico.

Al cabo de un tiempo en las botellas, de litro, se vio como se había decantado parte del líquido en el fondo separándose de la nata, pero no importaba, con una ligera agitación se reestructuraba de nuevo el cóctel y se podía servir en copa larga de cava con una textura cremosa y perfecta.

Con cada litro se sirvieron aproximadamente 10 copas.

SALUD Y BELLEZA. SECRETOS DE HIGIENE Y TOCADOR

Ediciones Prometeo, precio: 1 peseta - Carmen de Burgos (Colombine)

Maribel Orgaz, periodista - www.leerenmadrid.com

Carmen de Burgos escribió novelas, artículos periodísticos, tratados de belleza, recetarios, biografías y todo cuanto le interesara, pudiera publicar y le pareciera de interés o le encargaran. En todos ellos, de una u otra manera, está Carmen: se explica, opina, insta y llama a sus lectores a reflexionar. No se limita a despachar un encargo, lo cumple a conciencia. Y este rigor lo logra incluso en sus trabajos más insospechados como el de Salud y belleza. Secretos de higiene y tocador. Desde la primera línea, habla a las mujeres en un tono enérgico y sin florituras: ser bella para una mujer es mucho más que una cualidad agradable, te puede salvar la vida: "en las mujeres hay un deseo, heredado por el sexo, de parecer bellas, pues durante muchos siglos no tuvieron otro poder que su hermosura para librarse de los malos tratos de sus tiranos y ser tratadas como criaturas de amor en lugar de bestias de carga". Cualquier lectora del Siglo XXI enarcaría una ceja si en una revista actual, se encontrara como introducción a "cómo quitarte las pecas", una reflexión de semejante gravedad. Sin embargo, Carmen de Burgos en la España de aquel tiempo, lo hizo y fue publicado. Después y para que nadie dude de sus palabras, cita a Platón, Aristóteles y una larga lista de autores y filósofos que es seguro, habría leído para argumentar que la belleza es mucho más que una frivolidad de coquetas, que para las mujeres sin -

educación, sin profesión y sin otras capacidades era un asunto capital. Y así, desarrolla estas ideas durante más de veinte páginas en las que actrices, culturas, reinas y edades son citadas a vuelapluma como introducción a decenas de consejos para mantenerse atractiva.

Salud y belleza puede consultarse gratuitamente en la página de la Biblioteca Nacional de España, www.bne.es y es una delicia por las recomendaciones que Carmen escribió sobre qué es bueno para la piel: desde las uvas al azúcar o cómo engordar y cómo adelgazar o sobre los profesionales de la rinoplastia que según afirmaba, "obran maravillas corrigiendo las narices torcidas con un molde". Este asunto de la nariz le ocupó bastante espacio y no dudó en citar incluso lo importante que era una buena nariz para Napoleón: "Cuando me ocurre confiar alguna misión importante, me fijo en la nariz de mi elegido. En mi estudio de los hombres, he comprobado que una hermosa frente y una nariz bien proporcionada, indican nobleza de carácter". Si Napoleón elegía un soldado por la forma de su nariz, ¿cómo una mujer, que guerreaba contra los años y la fealdad, no iba a dar importancia a que la suya tuviera el mejor aspecto posible? Ojos, piel, labios, manos, uñas. De todo se ocupó Carmen en este maravilloso tratado de belleza como cuando instaba a una gran pulcritud en el lavado de dientes,

para lo que puede utilizarse no sólo el dentífrico sino una fresa o jabón de Marsella y recogía una receta que se podía hacer en casa y que incluía corales molidos.

BIBLIOGRAFÍA

Novedades o no.

Mar Abad. **ANTIGUAS PERO MODERNAS. LIBROS DEL K.O. MADRID.** ISBN: 978-84-17678-24-1. 2019.

Cartas de amor de la monja portuguesa Mariana Alcoforado. Traducción y Prólogo de Carmen Martín Gaité. Epílogo de Emilia Pardo Bazán. CIRCULO DE LECTORES. Barcelona. 2000. ISBN 84-226-8223-0.

Regina Alcaide de Zafra. **Todo Amor: cuentos por Regina Alcaide de Zafra.** Edición postuma (1913) por su madre y hermana. Este ejemplar es impreso bajo demanda en Polonia. ISBN 9781692457068.

Carmen de Burgos. **CÓCTELES DE COLOMBINE Y OTRAS BEBIDAS MODERNAS.** Edición de TERESA MUÑOZ PINILLOS. Ilustraciones de ISABEL ALBERTOS JOHNSTON. Prólogo de ENRIQUE SÁNCHEZ LUBIÁN. DESCRITO EDICIONES. Toledo. 2019. ISBN. 978-84-120321-1-6

	ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID Calle del Prado, 21 - 28014 www.ateneodemadrid.com	
	AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS Link: www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine Contacto: info@colombine.es	